

La humanidad, el periódico obrero de los años veinte

MAURICIO ARCHILA N.

Profesor asistente, departamento de historia, Universidad Nacional.

Nuestra Bandera es la Humanidad. Limpios de odios bajos y muy libres de prejuicios atávicos, tenemos la filosofía de Cristo en el apostolado y también el gesto vindicador de Bakunin. Somos del espíritu de Kempis frente a los débiles y hambrientos [...]. Luchamos por los tristes y los pobres porque bebimos el agua de la justicia en la fuente viva de León Tolstói [...].

Hemos renunciado a nuestra herencia política para servir el evangelio de la Humanidad: todos los trabajadores son nuestros hermanos; queremos que todos los hombres trabajen para que ninguno deje de ser hermano nuestro; queremos que los hombres sean libres, pero antes queremos que se eduquen, que piensen, porque nunca es libre el hombre que no piensa. (Primer editorial de La Humanidad [16, IV, 1925]).

EL 16 DE MAYO de 1925, un tipógrafo de Cali, Ignacio Torres Giraldo, junto con un grupo de intelectuales, artesanos y obreros, casi todos integrantes de la Cooperativa Obrera de Producción y Consumo de la ciudad, inició La Humanidad, que habría de publicarse semanalmente hasta 1928, cuando pretendió aparecer diariamente, constituyéndose en apoyo fundamental del proceso social vivido por el mundo obrero en la década del veinte, concomitante con el fuerte avance que conoció entonces la economía nacional¹.

Por aquella época soplaban vientos renovadores para la clase obrera colombiana. El general Pedro Nel Ospina culminaba su período presidencial con los mayores índices de crecimiento económico registrados hasta ese entonces en el país. Los buenos precios del café, junto con la afluencia de capitales externos invertidos en obras públicas, conformarían la bonanza económica conocida luego como "la danza de los millones"². La inflación galopante que presenciaba el país exigía de los asalariados la defensa de sus ingresos. Núcleos de la naciente clase obrera consolidaban lentamente su organización gremial, a la par que comenzaban a exigir la constitución de un partido independiente.

CAMBIOS EN EL OBRERISMO, ANTICIPAN LOS POLÍTICOS

En julio de 1924 se habían reunido simultáneamente en Bogotá el Primer Congreso Obrero y la Conferencia Socialista Nacional. En aquel, surgió la necesidad de una organización nacional para la defensa gremial del "obrerismo". De la segunda salieron resultados menos concretos, pues la división entre los socialistas moderados y el naciente núcleo comunista agrupado en torno a Luis Tejada dio al traste con la pretensión de formar una agrupación obrera independiente. Al año siguiente, en el Segundo Congreso Obrero (julio de 1925), se concretaría el primer anhelo de estos núcleos de trabajadores: conformar la Confederación Obrera Nacional (CON), tarea en la cual La Humanidad pondría gran empeño. No es extraño, por tanto, que Torres Giraldo haya sido nombrado secretario de la naciente confederación, y que La Humanidad fuese designada su órgano oficial.

¹ El autor del presente trabajo tuvo acceso a los cien primeros números del periódico, publicados entre mayo de 1925 y noviembre de 1927, los cuales reposan en una colección privada facilitada gentilmente por el profesor Medófilo Medina. Parece que después se convirtió en diario, por lo menos hasta entrado 1930. Tanto este exclusivo material, como otros que constituyen el acervo documental del partido comunista de Colombia, se están microfilmado y se hallan en el Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS). Todo parece indicar que esta es la única colección de La Humanidad que se conserva.

² Véase Jesús A. Bejarano, "El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario", Cuadernos Colombianos, núms. 6-8, 1975, y Hugo López, "La Inflación en Colombia en la década de los veinte", Cuadernos Colombianos, núm. 5, 1975.

“No hace aún un año –decía en 1925 Evaristo Priftis, en una colaboración para el periódico– que empezó la evolución radical del obrerismo en Colombia y, sin embargo, en tan corto tiempo, las ideas libertarias se han formado por completo”³.

La fundación del partido obrero tardaría otro año más. A fines de 1926, durante el Tercer Congreso Obrero, se organizó el partido socialista revolucionario (PSR), del cual Ignacio Torres y su grupo de colaboradores serían prestantes figuras.

No fue, pues, *La Humanidad* un órgano insignificante en la formación de una cultura obrera de los años veinte. Desde sus páginas se libraron importantes batallas en defensa del ideario socialista. Este núcleo caleño, junto con otros de Bogotá, Barrancabermeja y el río Magdalena, eran la avanzada de la clase obrera del momento.

La Humanidad pretendía ser más un periódico político que uno simplemente descriptivo de la situación obrero-artesanal. En este sentido no fue un periódico típicamente “obrero”. Por ello en sus páginas tuvieron cabida ciertos intelectuales de la época. Sin embargo, era una expresión de la prensa obrera, no sólo por su intencionalidad política, sino porque el grueso de sus colaboradores lo constituían trabajadores manuales, proletarios o en vías de proletarización. “Los redactores de planta de *La Humanidad* –diría posteriormente Torres Giraldo– éramos todos trabajadores manuales [...]. He aquí esa redacción: Enrique Ramírez, albañil de Cali; Agustín Morales, sastre de Buenaventura; Julio Jiménez, carpintero de Palmira; Miguel Ángel Quintero, sastre de Pradera; y Lisímaco Espinosa y Eloy Figueroa, dos campesinos aparceros también del municipio de Pradera. Desde luego, el fuerte del periódico estuvo en el ferrocarril del Pacífico, de donde se nutría con materiales de escritores permanentes que no firmaban sus producciones o lo hacían con nombres supuestos”⁴.

LOS PROBLEMAS PRÁCTICOS DE UNA PRENSA OBRERA

La tarea más ardua en la gestación de *La Humanidad* no fue la búsqueda de colaboradores: intelectuales y obreros de Cali, como también corresponsales en las ciudades y poblaciones vecinas, espontáneamente se ofrecieron a apoyar el periódico. Las dificultades reales yacían en la falta de financiamiento y en el aislamiento político del núcleo de dirección. El costo del periódico entre 1925 y 1927 fue de cinco centavos, que era el costo normal de la prensa en ese momento. *La Humanidad* contó con pocas propagandas –más que todo de cooperativas obreras y pequeños comerciantes, salvo las de gaseosas Postobón–. Por ello, debía ahorrar al máximo en espacio, publicando pocas fotos, por ejemplo. Como no se pudieron contratar servicios telegráficos nacionales e internacionales, el periódico informaba poco, dedicándose más bien al análisis crítico de noticias ya publicadas por la gran prensa.

Desde un principio *La Humanidad* pretendió romper el regionalismo proyectándose en una perspectiva nacional. Al lado de esta tendencia, se observa su universalidad evidenciada desde su mismo nombre. Citas de Víctor Hugo, Schiller y Voltaire formaban parte del cabezote. Permanentemente aparecían cuentos de Anatole France, León Tolstói y Máximo Gorki; poemas de Víctor Hugo, piezas cortas de Cervantes y Shakespeare, y referencias a textos de Tomás Moro, Bossuet, Tomás de Aquino, Proudhon, Kropotkin, León XIII, Marx. No se defendía a ultranza la cultura europea, pero sí un uso de ella acorde con el ideario socialista predicado por el periódico. Otro tanto puede decirse sobre las expresiones culturales colombianas. No faltaron en las páginas de *La Humanidad* poemas de Guillermo Valencia y Julio Flórez, por ejemplo, o textos de Miguel Antonio Caro o Rafael Núñez, para no mencionar sino unos pocos.

³ Número 2 del 23 de mayo de 1925. Para los congresos obreros, véase Medófilo Medina, *Historia del partido comunista de Colombia*. Bogotá, Ed. Ceis, 1980, págs. 73-92 y 99-107.

⁴ Ignacio Torres Giraldo, *Los inconformes*, vol. III, Bogotá, Ed. Latina, 1978, págs. 798-799.

*Soy ciudadano del mundo
y compatriota del hombre:
mi patria no tiene nombre.*

Schiller

LA HUMANIDAD

Organo del Proletariado

DIRECTOR, IGNACIO TORRES GIRALDO

La palabra de un hombre libre vale más que la de mil esclavos—VICTOR HUGO.

Imprenta de "La Humanidad"

Dirección y Administración: Carrera 6ª N.º 135

Dirección telegráfica: HUMANIDAD

AÑO I — NUMERO 1

Calí, mayo 16 de 1925

EN LA BRECHA

Hemos resistido el huracán de las calumnias y el mordisco canino de los tiranos del amor; hemos soportado las tempestades del olímpico de los dioses falsos; hemos sufrido en silencio anatómico el dolor infinito de ver nuestra hora en el mercado de los traperos, y hemos sentido temblar bajo las plantas el hojalatado de los odios y el veneno de la insidia. Y, serenos como el justo hemos ascendido por la pendiente escabrosa de la lucha ingrata, para volver tremolar muy alta la Bandera le oprimidos. Hemos conquistado no nombre de combate y una pluma de rebeldes, para hoy lanzarnos al campo de los periodistas, a tomar la trinchea de los abandonados del pensamiento.

Los hombres que pasaron bajo el humo de la pólvora en mitad

de la batalla y mamaron la leche de la madre al ruido de la fusilería, sabrán que somos cuando; rados de la gesta libertaria del proletariado; los hombres tibias y cobardes nos tendrán el odio que redime del olvido, y, el temor de servirnos de pedestal de injurias, les debe de oprimir el ánima. Serenos digan de los pingüinos, y sobre nosotros fundir a los segundinos en el crisol de la rebeldía.

Nuestra Bandera es la Humanidad. Limpios de otros bajinos y muy libres de prejuicios atávicos, tenemos la filosofía de Cristo en el apostolado y también el gesto vindicador de Bakunine. Somos el espíritu de Kempis frente a los débiles y hambrientos, y el alma burresca de Orsini frente a los magnates soberbios y altaneros. Luchamos por

los tristes y los pobres, porque bebimos el agua de la justicia en la fuente viva de León de Tolstoy, y fue la primavera de nuestra vida un prolongado lamento de miseria.

Mientras haya seres que posean lo que no necesitan y seres que carezcan de lo indispensable para vivir, tendremos nuestra Bandera flameando entre el cielo y la tierra. Mientras haya seres martirizando sus carnes en los vias férreas por jornales de hambre, empujando una carga y soportando el sol ardoroso del trópico y el agua despidada; mientras estos seres sufran como bestias la suprema ley del desprecio en sus reclamos, estaremos al pie de nuestra Bandera.

Hemos renunciado nuestra herencia política para servir el evangelio de la Humanidad; to-

dos los trabajadores son nuestros hermanos; queremos que todos los hombres trabajen para que ninguno deje de ser hermano nuestro; queremos que los hombres sean libres, pero antes queremos que se eduquen, que piensen, porque *nunca esclavice el hombre que no piensa.*

Este periódico es la tribuna libre para que denuncie el soldado, el policía y el agricultor la tiranía de los amos; es el verbo de la cólera hecha lenguas de fuego contra los traficantes de seres humanos; es la espada de la Justicia suspendida sobre la garganta de los capataces; es el rayo que brota la tormenta sobre las sienes del latifundista oneroso, y es el libro de meditación para los trabajadores obsecados en el error y enfirmeos en la pasión de la política. Este periódico tendrá una digna altivez, y un respeto profundo por la verdad.

La Fiesta del 1o. Mayo

Los comentarios que se han hecho en Cali al rodear de la Fiesta del Primero de Mayo, vale la pena de analizarlos con un espíritu sereno y altivo, porque se ha querido dinamitar la actitud de dos revolucionarios ardientes y convencidos que se ben interpretar fielmente los sentimientos de un proletariado oprimido, esclavizado y explotado. La Fiesta del Primero de Mayo es en todos los países un día de concentración y de preparación contra el capitalismo. Es la protesta contra las iniquidades y las injusticias la sociedad burguesa. Por consiguiente todo aparato burgués, toda desviación burguesa es un crimen de lesa proletariado.

Cómo puede ser posible que un día en que los obreros organizados y no organizados se conglomeran para celebrar las gloriosas efemérides del Primero de Mayo, se convierta en un día de feria-exposición para los industriales, como se pretendía! El Primero de Mayo debe celebrarse sencillamente sin aparato, sin ca-

rrros alegóricos, sin actos burgueses y sin flores de ninguna especie. Un desfile imponente de todo el obradismo por las principales calles de la ciudad y unos cuantos discursos en que se anatematice los principales crímenes cometidos cada año por la burguesía contra el proletariado y sus defensores, es la manera más digna de celebrar el aniversario de los mártires de Chicago.

Es un error e error que el Primero de Mayo es el día de la glorificación del trabajo, porque no son los trabajadores los que sufren sus consecuencias sin cosechar sus frutos los llamados a entonar himnos al trabajo. El trabajador entona ese himno cada día desde que amanece hasta que anochece y sería un contrasentido que hubiese escogido un día del año para la celebración de un trabajo que lo esclaviza al capital.

Muy satisfechos estamos quienes revistiéndonos de una energía y de un valor de que carecen los burgueses y sus representantes, protestamos enérgicamente contra esa desviación ridícula, haciendo fracasar una manifestación que pensaban acaparar los burgueses en beneficio propio. Desde el momento mismo en que vimos conglomerada, bajo las

frondosas ceibas de La Ermita, la selecta burguesía a quien se nos inculpa de haber insultado, comprendimos que se había querido hacer degenerar la fiesta del proletariado, a la que no se deben mezclar elementos extraños, en una fiesta social en que el burgués ocupaba el puesto de honor y el obrero el gallinero. La entrada en escena de la distinguida Flor del Trabajo, quien seguramente se imaginó ser la reina de los obreros o la reina de los carnavales, nos impresionó por la manera tan gentil como saludó a la selecta burguesía sin haberse dignado echar una mirada compasiva a esa masa de pobres trabajadores descamisados que momentos antes la habían ungido con sus votos y contribuido con su óbolo a aburguesarla. No es pues extraño que esa semi-flor de la burguesía proteste tan airada y enérgicamente contra los verdaderos defensores de los trabajadores. Pero tales protestas unidas a las otras de cierta aristocracia obrera, que son los miembros de las juntas directivas de las sociedades obreras de socorros mutuos, no nos importan ni nos detendrán en la ruta que nos hemos trazado.

Al asumir la actitud hostil contra la burguesía estábamos

seguros que desencañaríamos las tempestades de todos sus lacayos. Y si la ocasión se presentase de nuevo no vacilaríamos un instante en enfrentarnos contra ella y enrostrarle sus injusticias.

En cuanto a los discursos de los señores Vernaza y García Vásquez, cuyas valerosas actitudes han sido tan comentadas en la prensa burguesa y a quienes se atribuye la salvación de la sociedad *amenazada*, tendríamos muchísimo que decir si no fuera porque en un corto artículo de periódico es imposible analizar todos los absurdos y las inconsecuencias incurridos por tan célebres oradores a quienes la burguesía capitalista bate palmas. El señor Vernaza dijo que éramos unos arribistas desorbitados capaces de renunciar a nuestra misma patria, sin tener en cuenta que si eso fuese así lo haríamos por un idealismo, por considerar que la patria de quienes profesamos las doctrinas socialistas no se reduce únicamente al estrecho límite de unas fronteras sino que engloba el universo entero. Mientras que los grandes patriotas estilo José Ignacio Vernaza son capaces no sólo de renunciar a la patria sino de vender girones de ella como actual-

Con cuatro epígrafes, entre los que se encontraba la famosa frase del *Manifiesto Comunista*, comenzó La Humanidad, el 16 de mayo de 1925.



Ignacio Torres Giraldo fue reclutado en 1925, a pesar de tener hijos "y con más enredos que un colchón de crin". En el cuartel lo reseñaron, le tomaron esta foto y se dedicó a hacer propaganda socialista entre los soldados. Lo declararon inhábil esa misma noche.



Constante colaboradora de La Humanidad y activista socialista, fue designada María Cano "Flor del Trabajo" en Antioquia.

El periódico no sólo promocionaba publicidad sino que invitaba gente a colaborar.

LA HUMANIDAD

ORGANO DEL PROLETARIADO—EDICION 2.000 EJS.

Editado en imprenta propia

Cuenta con un selecto grupo de colaboradores de dentro y fuera del país.

Este periódico es la tribuna libre, donde los hijos del pueblo pueden denunciar la tiranía de los amos

Ahora bien, la intención de los orientadores de La Humanidad no era sacar a luz un órgano publicitario de los valores culturales dominantes, sino aportar elementos para elaborar una contracultura que fuese expresión del movimiento obrero, en vías de organizarse. Se han agrupado dichos elementos en cinco aspectos principales: su confianza en la razón y en el progreso; su lucha contra el alcoholismo, visto como el gran obstáculo para la emancipación del pueblo; su concepción religiosa que oscilaba entre el rescate de un cristianismo “puro” y el establecimiento de formas de religión laica; un discurso ideológico pluralista que sustentaba la necesidad de la independencia política de la clase obrera; y algunas consideraciones contradictorias sobre el papel de la mujer en la sociedad.

LA CONFIANZA EN LA RAZÓN Y LA FE EN EL PROGRESO

La Humanidad aceptaba cierta concepción de la ciencia como construcción neutra de la humanidad, en su avance inexorable hacia el progreso. La ciencia contribuía a desmitificar lo que antes se consideraba fenómenos sobrenaturales, como sucedió en el caso del terremoto de Manizales en junio de 1925 (20, VI, 1925)*. Consideraba que la ciencia era una herramienta útil para el avance de la causa obrera. Era tal la importancia que se le veía a la ciencia, y a la técnica derivada de esta, que se intentó, sin mucho éxito, establecer una sección especial dedicada a divulgar avances científicos y técnicos a partir del número 18 (12, IX, 1925).

La concepción básica que se entreveía en sus páginas era que el género humano marchaba evolutivamente hacia el socialismo. El capital, la propiedad privada y la burguesía, como clase social, constituían estorbos en esa evolución y la clase obrera debía desecharlos (13, VI, 1925). Era la razón la que presidía esa evolución. “Todo se precipita –decía Evaristo Priftis– hacia el allá de la armonía universal; es decir, hacia las ideas modernas” (23, V, 1925).

La confianza en la razón era un elemento de la cultura del núcleo obrero de La Humanidad. Explícitamente decían: “tenemos amor al humano linaje y [...] tenemos el sentido de lógica en el templo de la diosa Razón” (4, VII, 1925). No es de extrañar que ello fuera así, puesto que las tradiciones que nutrían al naciente proletariado colombiano compartían la confianza en la razón y la fe en el progreso. Nos referimos tanto al liberalismo clásico que, desde mediados del siglo XIX se implantó en la Nueva Granada⁵, como al anarquismo y al socialismo evolucionista que tuvieron impacto en la clase obrera de los años veinte⁶.

Por tal motivo, la educación de la clase obrera era tarea prioritaria. Esta educación debía estar libre de todo fanatismo, profundizando en las ciencias exactas y en las sociales y con capacidad para transmitir las ideas socialistas. La educación haría desaparecer los odios, los vicios y suavizaría las costumbres (3, X, 1925 y 28, XI, 1925). Si el pueblo colombiano, y en concreto su proletariado, no entendía lo que le sucedía, era por falta de educación o porque la educación que se le había dado no era suficiente y lo había desorientado. “Las clases sociales –decía un editorial del 27 de junio de 1925–, tienen su origen en la enseñanza [...] los maestros tuercen el espíritu de la juventud al lugar indicado por el amo”.

“Como todo es un producto del régimen burgués y la mentalidad del pueblo es hechura burguesa”, no se creía que dicho pueblo pudiera conseguir la libertad por sí mismo (20, III, 1926). En aras de atacar a los que habían

*Las referencias a las ediciones del periódico se harán mencionando el día, el mes (en romanos) y el año del correspondiente número.

⁵ Sobre las ideas liberales en Colombia, véase el libro de Gerardo Molina del mismo título, tomo I, Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1979. En La Humanidad alguna vez se mencionó la apropiación, por los obreros, de la tradición radical liberal (20, VII, 1925).

⁶ Alfredo Gómez (*Anarquismo y Anarcosindicalismo en América Latina*, Barcelona, Ed. Ruedo Ibérico, 1980, Introducción) señala cómo el anarquismo en general tuvo una confianza ciega en la razón y en la ciencia como instancias neutras de la humanidad. Algo similar le ocurrió al socialismo de la Segunda Internacional con su evolucionismo patente.

esclavizado a ese pueblo, se terminaba prácticamente condenando a quienes se pretendía redimir, al caer en una visión elitista del proceso social. Esto era manifestación del mesianismo existente entonces entre sectores dirigentes del proletariado colombiano. Esta actitud se halla perfectamente ilustrada en un editorial escrito por Torres Giraldo a propósito de las elecciones de 1925: “el pueblo que hizo cuanto existe sobre la faz de la tierra no debe, no puede vivir con su miseria, besando sus cadenas y adulando a sus amos. Que se rebele. La esclavitud voluntaria no sólo es un crimen, es también una vergüenza: quien pudiendo no rompe sus cadenas, no sólo es un cobarde sino que las merece [...] *el pueblo colombiano es un esclavo culpable*, porque no se rebela” (s.n., 12, IX, 1925).

En la sección Femeninas, de la que se hablará más adelante, la columnista con el seudónimo de Clara Luna llegó a decir:

Difícilmente se conocerá un pueblo más incapaz. La pereza le ha creado una carroña que lo hizo insensible a la luz de su miseria. Cobarde para pensar e impotente para obrar. Un pueblo que no estudia es un cretino que no piensa [...]. Espíritus serviles, almas de esclavos [...] tristes con la rara tristeza de los idiotas [...]. El pueblo colombiano no quiere sembrar, no quiere caminar, no quiere vivir. Qué triste es la realidad (14, IX, 1925).

Por último, en una nota titulada “El Hombre”, se decía: “He ahí el animal más cobarde en el reino animal: se le roba y no protesta; se le esclaviza y calla; se le hambrea y adula; se le ahorca y pide perdón” (10, VII, 1926).

Estas expresiones, más extremas que de costumbre, las cuales pretendían ser llamados al pueblo para que tomara conciencia de su situación y de sus posibilidades históricas, dicen más de quienes las proferían, del afán con que buscaban el cambio social, que del llamado “pueblo”.

En síntesis, el discurso sobre la razón, cuyo real impacto desconocemos, tendía a legitimar tanto la existencia de núcleos de avanzada en el combate obrero, entre los que se contaba éste de La Humanidad, como la función educadora por ellos enarbolada.

EL ALCOHOLISMO ADORMECE AL PUEBLO

Como consecuencia de la valoración de la razón, se desprendía no sólo la necesidad de educar al pueblo, sino también de luchar contra sus comportamientos “irracionales”, el alcoholismo en primer lugar. Dado que la chicha y la cerveza no eran las bebidas más comunes entre el “obrerismo” vallecaucano, las baterías de La Humanidad se enfilaron contra el aguardiente. “El alcohol –se decía en un artículo sobre “la embriaguez”– lleva a sus víctimas al hospital, a la cárcel y al abismo del desprecio. El bebedor deshonra el hogar y lo escarnece [...] el bebedor es un esclavo sin valor y sin honor” (29, V, 1926). Nuevamente encontramos frases condenatorias del pueblo por ser complaciente con sus cadenas: “He ahí la cadena que soporta el pueblo y [éste] no se atreve a romperla porque se cae su gobierno. El pueblo no quiere que cese la opresión” (16, X, 1926). La razón fundamental en la crítica al alcoholismo era política –este consumo financiaba al Estado vía las rentas percibidas sobre dichas bebidas–, sin que el sabor moralista propio de la época estuviese ausente. El énfasis político diferenciaba la campaña de estos núcleos obreros contra el alcoholismo, de la emprendida por el clero o por el sector empresarial. La Humanidad condensaría así su visión sobre el alcoholismo: “el obrero que bebe aguardiente es un esclavo tributario del gobierno que lo explota y lo degenera” (13, VI, 1925). Para la Iglesia el problema era de degradación moral, y para la elite empresarial

**E Comunis-
mo en Cali!**

**Pedro Pablo
Idrobo, situa-
do en el local
número 19 en-
tre calles 6 y 7
carrera 13,
vende constan-
temente
ataúdes.**

OBREROS

Es preciso apoyar las industrias nacionales y de manera especial las que son benéficas al proletariado, tales como la industria de

LA ESPIGA DE ORO

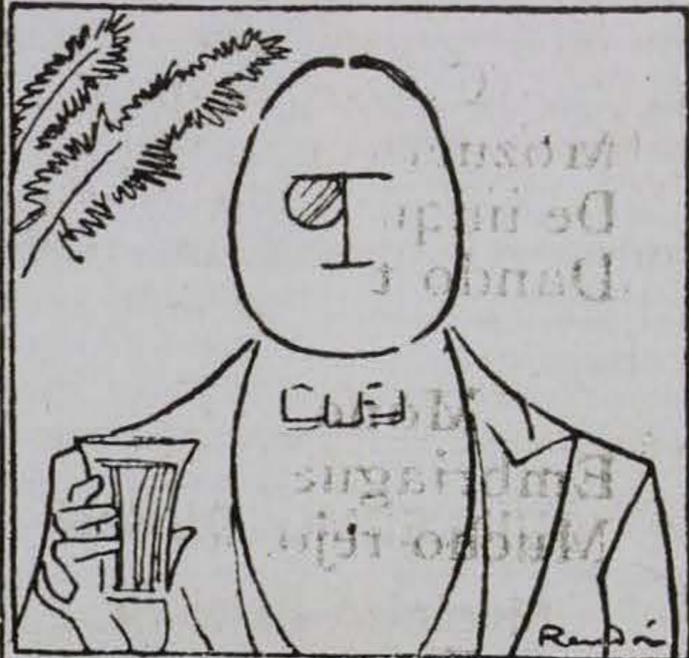
que ha puesto al alcance de todos los pobres los 'espaguetis' y 'macarrones' que antes sólo consumían las gentes acomodadas.

Con una libra de las populares 42 comen más de veinte personas.

Maquinas UNDERWOOD
Por mensualidades
Ignacio Arango & Ca

EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS
DE LA VIDA

En Sociedad 23



TOME SIEMPRE
POPULAR
LA BEBIDA SIN IGUAL

El periódico se financió con avisos de pequeñas industrias, que a veces acudían a textos tan curiosos como éste. También anunciaban médicos, abogados o dentistas.

Aviso de publicidad con dibujo del caricaturista Rendón.

La Humanidad destacaba las huelgas, manifestaciones y paros de la región con gran despliegue. Esta es una noticia típica.

LA MANIFESTACION OBRERA

de Medellín el 10. de julio último, con motivo de la prolongada e injustificable prisión de nuestros compañeros los huelguistas de Barrancabermeja

Palabras de Oro

de la digna FLOR DEL TRABAJO de Medellín, señorita María Cano, ante el Juez de la causa.

A vos, señor, venimos en nombre de los oprimidos, en nombre del dolor, en nombre de la igualdad. Venimos a pedir justicia para nuestros hermanos presos por la huelga de Barrancabermeja.

Conmovida hondamente llego a vos, señor, trayendo en mis débiles manos, cáliz colmado de dolor acerbo, el corazón de la humanidad.

o cuyos responsables no son esos seres que la ignorancia y el abandono en que los dirigentes les han sumido, forjan su grillete.

Quando os pido justicia para mis hermanos presos por la huelga de Barrancabermeja es porque a vos toca impartirla. Que este paso sea un blasón más de honor para vuestro corazón, ceja luminosa que muestra la aurora de libertad que iluminará mañana a la humanidad.

Ese puñado de velientes que ayer dieron el grito de rebeldía para detener la avalancha monstruosa de la opresión extranjera ha merecido no sólo la cruel prisión, sino el escarnio y lo que es peor la indolencia.

lento, horas muertas, horas perdidas.

Y allá los hogares, donde la viejecita dolorosamente desgrana el rosario de sus penas y sus plegarias, pensando en el hijo que quizá no podrá cerrar sus ojos; la esposa amante, los hijos, pedazos del corazón, sangre de su sangre que se preguntan en su inconsciencia, el por qué de su orfandad y miran con ojos asombrados el llanto de la madre cuando preguntan: Dónde está papá?

Hogares donde faltará quizás el pan; donde quizás entre la sevicie humana por que falta el varón que los proteja.

Discurso

pronunciado por el señor don Alberto Jaramillo Sánchez.

Señor Juez:

Honróme el pueblo libre de Medellín haciéndome su vocero en esta gallarda manifestación de solidaridad y simpatía hacia diez hermanos suyos, víctimas de dos inicuas opresiones odiosamente unidas para humillar al pueblo: el capitalismo yankee y el Gobierno de Colombia.

Esta pobre tierra nuestra es hoy presa de una...

⁷ Alberto Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1984, págs. 291-294. Nótese la cercanía de lenguaje, en este punto, entre núcleos socialistas y católicos. El Obrero Católico decía, por ejemplo: "No ha sido el trabajo el que ha diezmando la raza. Ha sido el tiempo del desempleo, cuando libre de labores el obrero ha buscado lo que dice merecer y abandonado a su ignorancia, sin importarle al Estado, ni a la ley, ni a los patrones, va de taberna en taberna alcoholizándose, incapacitándose para el día siguiente" (citado por Mayor, pág. 293).

⁸ Si se lee la prensa liberal (El Tiempo y El Espectador) entre 1920 y 1934, se constata esta afirmación para la casi totalidad de conflictos abiertos del período. Tanta fue la preocupación por el alcoholismo, que circuló en el congreso un proyecto de ley para controlarlo. (Véase El Espectador, 22 y 26, X, 1930).

⁹ El socialdarwinismo fue introducido por los positivistas a fines del siglo XIX. Fue destacado el caso de los "científicos" de México, quienes entre otras cosas se distinguieron por la predica del socialdarwinismo aplicado a la "degeneración" de ciertas clases de dicho país. (Véase Michael Meyer y William Sherman, *The Course of Mexican History*, Nueva York, Oxford University Press, 1979, pág. 457).

¹⁰ Los vinos se vendían en el café Hamburgo, de propiedad del artesano Ramón Z. Casas, gran colaborador del periódico. Parece que dicho café era sitio de encuentro de los círculos artesanales e intelectuales de Cali. En una ocasión fue defendido desde las páginas de La Humanidad ante el ataque de la dirección de sanidad de la ciudad (16, I, 1926). Otro sitio de ese estilo que sacó anuncios en el periódico fue el billar-cantina La Cumbre.

¹¹ Cuando los miembros de un grupo de protestantes de la población de Andalucía (Valle) declararon ser asiduos lectores de La Humanidad y exigieron una definición sobre religión, el semanario respondió que no se podía comprometer a predicar el protestantismo porque también era una forma de fanatismo, además de un producto colonial y "agente del imperialismo" (12, XII, 1925). A pesar del

era de pérdida de productividad⁷. Para el Estado y la gran prensa, el alcoholismo era la causa de asonadas, motines y violencia⁸. La tesis subyacente en las páginas de La Humanidad sostenía que el proletariado colombiano no era una "raza inferior" —en el sentido socialdarwinista—, no se encontraba degenerado sino que, por el contrario, estaba llamado a redimir a la humanidad⁹. Mas, para cumplir ese papel, el proletariado debía superar escollos que le impedían avanzar —la falta de educación y el alcoholismo— y que podían "degenerar" a algunos de sus miembros. El alcohol, y específicamente el aguardiente, se consideraba intrínsecamente malo: "La historia del aguardiente es una de vergüenza, corrupción, crueldad y ruina"; el aguardiente deformaba el rostro y el cuerpo humano, y producía criminales, locos, además de la miseria y la desesperación (7, XI, 1925).

Mientras se escribían virulentos artículos contra el aguardiente, en sus avisos comerciales La Humanidad promovía, ocasionalmente, la venta de vinos de mesa, blancos y tintos (véase, por ejemplo, 19, VI, 1927)¹⁰. Así como el "obrerismo" de la región bebía aguardiente y el de Bogotá chicha y cerveza, los vinos eran consumidos por otras clases sociales. Parecería que sólo las primeras bebidas fueran consideradas "alcohólicas". La campaña contra el alcoholismo estaba dirigida, por tanto, no contra el alcohol en sí, sino contra las bebidas embriagantes populares, que eran las que más rentas proporcionaban al Estado y las que contribuían a "adormecer" al pueblo.

LA CONTINUIDAD ENTRE EL "CRISTIANISMO PURO" Y EL SOCIALISMO

A nuestro entender, La Humanidad, frente a la religión, buscó crear o fortalecer una contracultura obrera a partir de elementos tradicionales propios de la mentalidad colectiva popular: recogió cierta tradición cristiana, desechando todo aquello que indujera a la resignación y al maridaje con el poder, insistiendo en el espíritu colectivista de los primeros cristianos y en las críticas de los profetas y los santos padres a la riqueza. No se trataba solamente de citar a Tomás de Kempis (3, X, 1925), o de transcribir en su totalidad el *Soneto místico* de santa Teresa de Jesús (21, V, 1927), o de mencionar las ideas de san Hilario, san Basilio y san Gregorio acerca de la propiedad comunitaria (20, VII, 1925). Esa era la apariencia. La Humanidad no pretendía la defensa a ultranza de la Iglesia católica y del pensamiento religioso oficial. El intento del núcleo de Torres Giraldo era plantear la continuidad entre cristianismo "puro" y socialismo.

Ante la disyuntiva entre razón y religión —entendida esta última como fanatismo irracional y adormecedor—, no se dudaba un minuto en escoger la primera. De hecho, en el periódico se publicaron abundantemente citas y textos de autores anticlericales y anticatólicos como Diderot, Danton, Renan, Zola, entre otros (véase, por ejemplo, 24, IX, 1926). A la Iglesia, La Humanidad le criticaba, además de la alianza con los poderes establecidos, la simonía, la venta de relicarios, indulgencias, etc. (20, II, 1926). Si con algo no conciliaban los núcleos socialistas era con la posible injerencia de la Iglesia en el sindicalismo. Los sindicatos "católicos" fueron duramente criticados por ser confesionales y por disfrazar su contenido de "negocios" tras una fachada gremial (6, VI, 1925). Así mismo, cuando se habló de la posibilidad de que el arzobispo de Bogotá asistiera al Segundo Congreso Obrero, La Humanidad lanzó una airada protesta (4, VII, 1925). En realidad, el núcleo caleño era celoso de la independencia política del proletariado. De ahí las reacciones ante la posible injerencia clerical en el sindicalismo.

Ahora bien, el meollo del discurso de La Humanidad sobre la religión consistía en mostrar al socialismo enraizado en las mejores tradiciones occidentales y cristianas. Claramente se buscaba crear una práctica religiosa alterna, desechando algunos aspectos del catolicismo, como también de otras religiones¹¹. Existía en Colombia un falso patriotismo y un falso cristianismo, denunciaba el editorial del 20 de julio de 1925: "Si Cristo rompiera

la vetusta roca del bueno de José de Arimatea y pudiera pasearse por los templos, es seguro que la simonía de los fariseos le obligase a blandir de nuevo su látigo sobre la espalda de los réprobos". El socialismo, por el contrario, se decía en otro editorial, contenía "postulados [que] se encuentran en las palabras evangélicas, puras eso sí de las perversas torceduras que le hicieron los especuladores de Jesús" (5, XII, 1925). Esta misma visión se insinuaba en el *Manifiesto a los trabajadores* escrito por María Cano y Torres Giraldo a fines de 1927. "El bien es nuestro camino [...] no nos arredra ni el rencor ni el odio insanos, si proclamamos la verdad de Cristo [...] el socialismo es todo lo bueno que soñaron las religiones antiguas. El mismo León XIII, en su encíclica del 15 de mayo de 1891, hace saltar de la roca egoísta de los ricos del mundo, la fuente de la verdad, como Moisés el agua viva" (27, VIII, 1927).

Como se desprende de lo anterior, el naciente socialismo colombiano, representado por La Humanidad, continuaba usando un lenguaje religioso, aunque, por supuesto, más secular que el católico oficial. Un buen ejemplo de fraseología religiosa con contenido laico se encuentra en un discurso pronunciado por un dirigente obrero de Buenaventura en la recepción que allí se le brindó a María Cano a fines de 1927:

[...] y vuestro nombre, María, será el signo vinci grabado en la Roja Bandera que se ostenta flamante y majestuosa por todo lo ancho y todo lo largo de este jirón de tierra que en hora aciaga codiciara el yanqui. Descuellas y triunfas rompiendo en pedazos la ignominia y el oprobio así como el sol con su luz rompe o disuelve las nubecillas que a su paso pretenden hacerle sombra [...] Fulges y como Flor Revolucionaria del Partido Socialista de Colombia, eres la brújula de los que amasan el pan de cada día [...] o la rosa de los vientos que dirige el barco de la emancipación social (10, VII, 1927).

Ahora bien: no sólo se utilizaba el lenguaje católico. También se encuentran algunos elementos del léxico masónico. A propósito del incendio de Manizales ocurrido en 1925, el periódico editorializaba así:

Los arquitectos del Universo, armados de limas y taladros, reconstruyeron a Roma. Ellos reconstruirán a Manizales en dos años [...] la muerte del Sublime Arquitecto, es la única muerte que paraliza la vida de las ciudades (11, VII, 1925).

No fue posible precisar los vínculos de La Humanidad, con las logias masónicas y las sociedades teosóficas —dueñas, unas y otras, de larga tradición en Colombia—, como sí se lograron establecer los existentes entre ellas y el movimiento revolucionario de El Líbano (Tolima)¹².

El lenguaje religioso utilizado por La Humanidad no ha de verse como signo de atraso. Por el contrario, su empleo obedecía a una estrategia para difundir el socialismo: más que antagonizar con las tradiciones populares, éstas se recogían para transformarlas y proyectarlas con un contexto cultural nuevo.

Dentro de esa misma lógica, La Humanidad avanza en sus páginas la necesidad de construir una ética y un comportamiento alternos, que no desconozcan los elementos tradicionales arraigados en el pueblo. No se trataba solamente de librar una lucha contra el alcoholismo y por la educación, sino de alcanzar un comportamiento social y personal acorde con el ideario socialista predicado.

Las sociedades obreras comenzaron a reglamentar la vida de sus integrantes. Incluso se impulsaron prácticas rituales alternas a las oficiales, sin desconocer

no compromiso con ninguna religión, en algún momento se sugiere la utilidad de contar con una Iglesia nacional, como la que se venía impulsando en México en contra del Vaticano (11, VII, 1925).

¹² Véase Gonzalo Sánchez, *Los bolcheviques de El Líbano (Tolima)*, Bogotá, Pandora-ECO, 1981, págs. 76-77. Llama la atención que en las propagandas de gaseosas Postobón a veces se dijera: "En la Logia tome Popular, la bebida sin igual". En otras ocasiones la leyenda cambiaba el término *logia* por el de *club social*.



HELIODORO NUÑEZ V.



NEFTALI ARCE

Médico graduado en Paris, donde ejer

totalmente a estas últimas. Tal fue el caso del “bautismo socialista” realizado en Dagua durante la gira de María Cano¹³. En el acta de dicha ceremonia se solicitaba a “los Directorios Nacionales del Proletariado la *aprobación y adopción* del presente sistema de bautismo, que *no priva la observancia de los ritos religiosos propios del pueblo colombiano*” (s.n. 26, VI, 1927).

Lo mismo que con el lenguaje religioso, en estas prácticas se intentaba recoger lo tradicional, transformándolo. Algo similar sucedería con tradiciones populares no religiosas, como la elección de reinas de los estamentos sociales (Reina de los Estudiantes, Flor del Trabajo, etc.). La tradición de la Flor del Trabajo, encarnada en María Cano, fue incorporada oficialmente al partido socialista revolucionario, reglamentando lo relativo a su elección (29, X, 1927).

Ahora bien: el naciente proletariado no solamente transformó tradiciones ancestrales, sino que introdujo elementos nuevos, como la solidaridad, el llamado a la cual consume la mayor parte de las páginas de La Humanidad. El lenguaje utilizado tiene, nuevamente, un sabor religioso.

A propósito de la huelga del ferrocarril del Pacífico (septiembre de 1926), la Federación Obrera Departamental declaraba: “[hemos] sacado como fruto de la jornada libertaria [...] la entera convicción de que sí existe en el país el espíritu de clase [...]. Esta Federación anhela la comunión de todos los trabajadores con la misma sagrada hostia de la unión” (18, IX, 1926). La unión del “obrerismo” se debía conseguir no por mandato religioso sino como fruto de la necesidad. La huelga sería la mejor expresión de aquella solidaridad (10, VII, 1926). No se hablaba de una comunidad en abstracto, sino de la solidaridad de clase en la cual desempeñaban su papel las tradiciones transformadas y los ritos “socialistas”, afianzando los lazos de la contracultura obrera que surgía.

¹³ Gonzalo Sánchez (1981) menciona ceremonias de “bautismo” y “casamiento” socialistas en El Líbano (Tolima) durante el mismo período. *op.cit.* págs. 79-82).



MANUEL J. ROMERO

*Maestro Alarife y Presidente de la
Junta Directiva de la Cooperativa
Obrera de Produccion y Consumo.*



AGUSTIN MORALES V.

*Meritísimo ciudadano cuyas virtudes le
han hecho acreedor a la plena confianza de
los trabajadores. Morales se ha batido co-
mo un abanderado del Socialismo Revolu-
cionario en el Puerto del Pacífico, donde
el obrerismo es altivo y consciente de sus de-
beres de clase.*

LA CLASE OBRERA BUSCA SU INDEPENDENCIA POLÍTICA

El ataque a los partidos tradicionales se hizo con un lenguaje bien sencillo: “¿Qué ganan los trabajadores conservadores con tener un presidente de su partido? ¿Están acaso menos esclavos que los liberales vencidos? ¿Qué tienen que ver los obreros con un presidente que es el gerente de los ricos y el más grande accionista de las petroleras de Barranca?” (6, VI, 1925). Del partido liberal no es que se dijeran mejores cosas. A pesar de haber copiado elementos del socialismo en sus convenciones de Ibagué y Medellín, el liberalismo era incapaz de llevar esos programas a la práctica, según lo denunciaba *La Humanidad* (17, x, 1925 y 10, x, 1925). “Los viejos partidos han llegado a su ocaso inexorablemente. El Partido Conservador gobierna pero lejos de sus principios, y el Liberalismo se ha teñido de socialismo, contradictorio con su individualismo. No existen partidos definidos en Colombia y ambos gobiernan en coalición” (22, XI, 1925; véase también 6, II, 1926).

La alternativa ante los partidos tradicionales era la independencia política de los obreros. Al principio de la existencia del semanario, se insistía en que la independencia política significaba el ejercicio real de la democracia por el pueblo. “El gobierno de los partidos —decía uno de los primeros editoriales— es la forma degenerada de los sistemas monárquicos [...] el pueblo de cada conglomerado tiene el deber de equilibrar sus fuerzas y hacer efectiva la democracia como principio de administración del pueblo por el pueblo mismo” (23, v, 1925). Incluso una vez fundado el partido socialista revolucionario, se seguiría insistiendo en el ejercicio de la soberanía popular como la base de toda independencia política obrera (15, III, 1927). Esta concepción no estaba exenta de cierta influencia anarquista, destacable al principio de la vida del periódico. Se advierte en él una concepción pluralista que permitía que se expresaran distintas concepciones en sus páginas. Ya se dijo cómo defendía cierto cristianismo “puro”, se daban

puntadas de un socialismo evolucionista y aparecían menciones importantes del anarquismo y del marxismo. Sin embargo, las simpatías, ciertamente, se dirigían hacia estas dos últimas corrientes de pensamiento, y en últimas hacia el marxismo. Menciones a Mijaíl Bakunin y a Piotr Kropotkin, como también a la anarquía en abstracto, fueron abundantes, especialmente en los primeros números (16, v, 1925 y 27, vi, 1925, por ejemplo). Se exaltó también la acción de grupos anarquistas como el de Antorcha Libertaria, de Bogotá (27, vi, 1925). No faltó la apología de la acción anarquista, como fue el caso de un artículo sobre la dinamita aparecido el 10 de mayo de 1926: “Soy el brazo formidable [...] la chispa que destruye y edifica [...] los obreros me buscan [...] no soy esclava, soy humana y vengativa”.

Ahora bien: estas referencias al anarquismo se mezclaban casi ingenuamente con otras al marxismo y en general a toda ideología considerada como progresista. Afloraron también tesis “sindicalistas” –ligadas tal vez al anarcosindicalismo o al “sindicalismo” francés– sobre la importancia de la acción directa en la lucha contra el Estado. Dentro de ésta, sobresalía la huelga general, que “equivale en verdad a derruir teóricamente todo el orden social” (3, xi, 1927). A pesar de este indudable pluralismo, el marxismo se fue imponiendo como el pensamiento más defendido por los integrantes de La Humanidad. Sin embargo, el marxismo de este semanario no se diferencia claramente del anarquismo, por un lado, y del socialismo evolucionista, por el otro. No es, ciertamente, un marxismo dogmático; por el contrario, admite el diálogo con otras concepciones.

La lenta definición por el marxismo se halla asociada con la superación del proyecto anarcosindicalista, implícito en la Confederación Obrera Nacional, al fundarse el partido socialista revolucionario en diciembre de 1926, en el Tercer Congreso Obrero. Este fue un partido explícitamente revolucionario, en contraste con el reformismo del partido socialista de comienzos de los veinte¹⁴. “Nosotros pertenecemos –decía un editorial en 1925– a una izquierda extrema y somos antiparlamentaristas; lo somos porque no queremos ser reformistas; creemos que toda reforma es colaboración; creemos que toda colaboración ayuda a sostener al régimen; creemos más, creemos que todo colaborador es conservador” (21, xi, 1925). Consecuentes con ese radicalismo, los socialistas revolucionarios se opusieron a participar en elecciones (19, ix, 1925 y 29, i, 1927), y en general a cualquier iniciativa del gobierno. “Somos opositores –se decía, por ejemplo– a todo empréstito que consiga el gobierno burgués” (24, x, 1925). El obrero no debía solicitar reconocimiento legal de sus derechos sino ejercerlos en la práctica: “¿Qué nos importan las leyes que el Estado burgués confeccione a su amaño?” (17, ix, 1927). Cuando se hablaba de la sociedad futura, se mostraba el ejemplo de Rusia. Por tanto, la defensa de la Unión Soviética se convirtió no sólo en arma agitational, sino en el centro del discurso político del partido socialista revolucionario.

El resultado de dicho Tercer Congreso fue la creación de un partido amplio, de masas más que de cuadros, que recogía las tradiciones de pluralismo y rebeldía de los núcleos avanzados de la clase obrera. Es decir, como el mismo Torres Giraldo lo reconocería posteriormente, se estableció un partido que difería en su estructura de las pautas trazadas por la Internacional comunista¹⁵. No es exagerado, por tanto, afirmar que el partido buscó darle una expresión apropiada a las condiciones del país, al problema de la independencia política de la clase obrera. Torres Giraldo decía entonces: “Nosotros hemos aconsejado *un sistema de organización libre*. Creemos que Colombia tiene una fisonomía de cierto modo propia y que *no es de buena táctica imponer predeterminado método usado en otras latitudes* [...] somos internacionalistas en doctrina, pero creemos que *lo primero es crear y basamentar firmemente la nacionalidad*” (s.n. 15, iii, 1927). Los socialistas revolucionarios, y dentro de éstos el núcleo de La Humanidad, introdujeron un

¹⁴ Véase Medófilo Medina, *op. cit.*, págs. 51-72. Dicho partido publicó el periódico El Socialista, del cual sólo se conserva el primer año. Antes de la Fundación del PSR parecían existir organizaciones revolucionarias como un partido comunista, de cuya dirección nacional era miembro Torres Giraldo, una junta departamental socialista y un Club Marxista cuyos miembros usaban como seudónimos las letras del abecedario griego (13, iii, 1926).

¹⁵ Ignacio Torres G., *op. cit.*, vol. IV, pág. 8.

carácter autónomo en la elaboración política, con respecto a los centros internacionales de la organización obrera.

Ahora bien, el tipo de “organización libre” predicado por La Humanidad no dejó de presentar problemas que oportunamente ha señalado la historiografía sobre el tema: confusión ideológica con el liberalismo, caudillismo y superposición de estructuras organizativas paralelas¹⁶. A estos problemas, La Humanidad agregó el de la incomunicación entre los distintos sectores que conformaban el partido, la cual produjo mutuos reproches y desconfianzas entre los núcleos obreros de diversas regiones¹⁷.

Otro problema del socialismo revolucionario reflejado en las páginas de La Humanidad fue la falta de claridad acerca de las relaciones entre el partido y las clases populares no obreras. Desde los primeros números del periódico se insistió en que sería una tribuna libre, no sólo para el “obrerismo”, sino para el campesinado, los soldados y policías, los desempleados y las mujeres. Sin embargo no existía, por ejemplo, un programa agrario que diera cuenta de los intereses de la mayoría del campesinado, que constituía el grueso de la población colombiana.

A veces no se pasaba más allá del señalamiento clásico de que el obrero de la ciudad debía educar y organizar al campesinado, pues este carecía de política propia (30, v, 1925 y 22, VIII, 1925) o de llamados generales a la repartición de tierras y al otorgamiento de créditos a los trabajadores rurales (9, x, 1926). En algún momento se llegó a decir que el campesinado estaba tan sometido a las clases dominantes que se necesitaría primero cambiar al Estado –leáse: hacer la revolución– para después transformarlo (25, IX, 1926).

LA MUJER DOBLEMENTE TIRANIZADA, DOBLEMENTE REBELDE

A partir del número 21 (3, x, 1925), La Humanidad publicó una columna llamada Femeninas, escrita por Clara Luna. En su primer artículo, la columnista señalaba que, además de la explotación compartida con el hombre, la mujer sufría otra: “Es considerada inferior sociológica y fisiológicamente por el hombre, que es quien legisla en su favor. Por tanto, la mujer tiene el doble motivo de su rebeldía en la doble tiranía que sufre” (3, x, 1925). La razón de la desigualdad de la mujer con el hombre no reside en la mujer misma –es decir, no se debe a problemas genéticos, raciales o de inteligencia– sino en el desequilibrio social y educacional existente (10, x, 1925). A la mujer se le marginó, insistía Clara Luna, de los problemas económicos, sociales y políticos, relegándola al hogar y convirtiéndola en una “baratija” del hombre, haciéndola dócil y resignada (17 y 24, x, 1925). El maquinismo afectó más a la mujer que al hombre, pues antes, en la economía de hogar, el hombre y la mujer trabajaban por igual. Con el maquinismo la mujer se vio desplazada de la economía y sometida al hombre. Si conseguía empleo en una fábrica, debía prácticamente romper con el hogar (7, XI, 1925 y 9, I, 1926). La prostitución era vista como un resultado social más que como una decisión individual (31, x, 1925 y 21, XI, 1925). La solución propuesta por Clara Luna se basaba en la igualdad de oportunidades educativas: si había educación habría igualdad en los otros aspectos, pues una “mujer educada ya no se deja someter” (14, XI, 1925)¹⁸. Pero no bastaba la educación, insistía la columnista. Había que unirse a la revolución social. “[Mujer,] piensa que tu espíritu tiene alas y que debes volar sobre las tumbas de todos los sacrificados por el ideal: Cristo y Rosa Luxemburgo compendian el martirologio” (1, v, 1926). A esta conclusión habían llegado otras mujeres que escribían para La Humanidad, como Raquel Torres Giraldo (17, VII, 1926) y María Cano (8, VII, 1925). Sobre esta última se expresaba así un editorial: “[María Cano] será el símbolo de la Revolución Social en Colombia, nacida de esta paz octaviana y sobre las ruinas de la masculinidad” (21, VIII, 1926).

¹⁶ Se destaca la confusión entre el partido socialista revolucionario y su organismo insurreccional: el comité central conspirativo. (Medófilo Medina, *op. cit.*, págs. 125-155).

¹⁷ A comienzos de 1927 se produjo una agria disputa entre los trabajadores portuarios del río Magdalena y la Federación Obrera del Valle del Cauca, porque la segunda no apoyó una huelga de los primeros. La Federación decía: “el obrerismo del Valle no actuó cuando ustedes procedieron, lo que vivamente lamenta, por total carencia de conocimiento [sobre los] planes [que ustedes] aisladamente desarrollaron allá” (12, II, 1927). El caso más grave de incomunicación fue el de la frustrada rebelión de fines de julio de 1929, cuando la contraorden no llegó a municipios como El Líbano, La Gómez, San Vicente, etc. En esos sitios los socialistas se lanzarían a una insurrección sin respaldo nacional por la contraorden dada desde Bogotá. Véase Gonzalo Sánchez, *op. cit.*

¹⁸ Para la autora, la educación, “afirmación espiritual del pensamiento que recorre la órbita del dominio de la Idea”, comenzaba desde la infancia (23, I, 1926). Añadía que más que educar en el miedo, había que estimular la conservación de los afectos. La simple adaptación al medio era retrógrada; había que orientar a los hijos e hijas en las nuevas dimensiones de la vida (30, I, 1926). Las ideas educativas de Clara Luna se apoyaban en las experiencias de Pestalozzi, Fröbel, Decroly y el centro Clarté, de París.

La concepción machista tradicional estaba muy introyectada en la cultura obrera del momento, a pesar de los intentos arriba expuestos: No es extraño encontrar referencias “machistas” en medio de discursos incendiarios: “Si los obreros no quieren romper la coyunda que los ata al poste de los bueyes, la culpa es de los obreros que tendrán que llorar como mujeres lo que como hombres no supieron defender” (31, VII, 1926). Contradiendo lo que Clara Luna escribía en su columna, La Humanidad publicaba artículos en los cuales se insistía en que el sitio de la mujer era precisamente el hogar. Desde allí debía reinar y convertirlo en un sitio agradable para el esposo, de tal forma que éste estuviese contento y no se fuera a matar el tedio a las cantinas (20, II, 1926). A veces se sindicaba a la mujer de la “infelicidad” de los matrimonios. En un trabajo titulado “La mujer infiel” se decía que ella, “no solamente hace desgraciado al hombre que le cayó en suerte, sino que también constituye un deshonor para los hijos (13, II, 1926). Por supuesto, lo mismo no se decía del “hombre infiel”.

A nombre del estímulo a la educación de la mujer, se reforzaban las ideas despectivas respecto a ella, en el mismo espíritu de lo que se señalaba sobre el alcoholismo del pueblo.

A nombre de redimir a la víctima, se terminaba culpabilizándola (19, IX, 1925). El articulista Vasco René decía, por ejemplo:

La Mujer está fatalmente ayugada [sic] al servilismo. Ignorante por abandono y cobarde por su ignorancia, recibe en su anquilosada masa encefálica las impresiones más absurdas [...] la mujer ignorante es un ser inferior: ni conoce la felicidad, ni la merece [...] como hija es un peligro al honor del hogar; como hermana una temeridad; como esposa un martirio y como madre una vergüenza (16, I, 1926).

Por supuesto que el autor estaba criticando más la falta de educación que a la mujer misma, pero su discurso reproduce necesariamente tradiciones machistas ancestralmente inscritas en la cultura popular. Las expresiones culturales del núcleo que publicó el semanario entre 1925 y 1927, se pueden resumir en lo siguiente: aparte de tradiciones que permanecen vigentes a lo largo de los años veinte (rebeldía y pluralismo ideológico, por ejemplo), las expresiones contraculturales reproducidas por La Humanidad parten de elementos tradicionales (cristianismo, iluminismo, prejuicio contra el alcohol, etc.) pero desarrollándolas y produciendo paralelamente otros valores nuevos, como serían la solidaridad, la oposición radical a lo establecido y la lucha por la independencia política. Por supuesto, no todo fue claro, como se vio en el caso de la relación con las otras clases subordinadas o con la mujer.

Lo que La Humanidad refleja es esa compleja mezcla de valores tradicionales y nuevos que, como dice el historiador inglés E. P. Thompson, constituyen el proceso básico de la formación de la clase obrera. Si en Inglaterra las tradiciones del “hombre inglés nacido libre” de los jacobinos y de los grupos metodistas fueron la base de la cultura radical obrera para 1830, en Colombia, ateniéndonos a La Humanidad, las tradiciones ancladas en el cristianismo, y alimentadas por el iluminismo y cierto socialismo pluralista, desempeñarían un papel análogo en ese “hacerse” de la clase obrera y de su marco específico de valores, de su cultura en ese sentido amplio.

o del
n sus
olo es
apoyo
tom-
so que
uando
os de
patrió-
er re-
domi-
os, el
ue ha
contra
mente
os de
a que
s a las
lena ;
...

Lo que es la Flor del Trabajo de Medellín

F
N

Gran Bazar a beneficio de la Casa del Obrero

María I^a Flor del Trabajo, invita encarecidamente al pueblo obrero de Medellín al bazar que se verificará mañana, en «La María», barrio de Gerona, a las 10 a. m., **CON EL FIN DE ALLEGAR FONDOS PARA LEVANTAR EL EDIFICIO DE LOS OBREROS, primer escalón de su redención social.**

¡Todos al Bazar!

En l
Santia
gar de
do en
puso e
de las
señte
Otr:
(Quili
Barrie
teza d
madre
ble de
...

COLABORADORES DE LA HUMANIDAD

IGNACIO TORRES GIRALDO

Nació en 1892 y murió en 1968. De profesión, tipógrafo y sastre. Militante socialista desde los años veinte. Después de la huelga de las bananeras, viajó a Europa y permaneció cerca de un lustro en Moscú. Cuando regresó al país fue secretario del partido comunista de Colombia por un corto lapso. Posteriormente se retiró del partido y permaneció el resto de su vida como marxista independiente, dedicado al estudio de la historia social colombiana. Fundador de los periódicos *El Martillo*, de Pereira, y *La Humanidad*, de Cali; colaborador de *Ola Roja*, de Popayán. Autor de los libros *Los inconformes*, *Síntesis de historia política colombiana*, *La cuestión indígena en Colombia*, *La cuestión sindical en Colombia*, *María Cano, mujer rebelde* (reeditado con el título *María Cano, apostolado revolucionario*).

MARÍA DE LOS ÁNGELES CANO MÁRQUEZ

Nació en Medellín el 12 de agosto de 1887, y murió en la misma ciudad el 26 de abril de 1967. Activa militante del socialismo revolucionario, poetisa y prosista. Elegida Flor Revolucionaria del Trabajo en los años veinte. Fundó la revista *Cyrano* y colaboró en periódicos socialistas y en *El Correo Liberal*, donde publicó versos de tema amoroso e infantil. Publicó el libro *Horizontes*.

EVARISTO PRIFTIS

Nació en Grecia en 1886. De profesión, sastre y comerciante. Había estado, antes de llegar a Colombia, en Argentina, Chile, Bolivia, Perú y Ecuador. Trabajó como sastre en Girardot, donde rápidamente se vinculó a la actividad sindical. En 1925 se trasladó a Neiva para actuar con la agrupación Sociedad de Obreros Libres. Desde esa ciudad enviaba sus colaboraciones a *La Humanidad*, con cuyo núcleo editor mantenía estrechos contactos. Se le siguió juicio de expulsión del país en 1927.

NEFTALÍ ARCE

Médico vallecaucano. Torres Giraldo dijo de él: "[...] fue estudiante de medicina en París y desde entonces [fue] marxista sin reservas, aunque fuertemente dominado por la vida bohemia que lo hacía irresponsable a veces". Tradujo muchos de los textos internacionalistas publicados por *La Humanidad*.

AGUSTÍN MORALES

Sastre y dirigente obrero de Buenaventura. Militante del partido socialista revolucionario y posteriormente del partido comunista. A él perteneció la colección de *La Humanidad* a la cual tuvo acceso el autor del presente trabajo.

VASCO RENÉ

Colaborador habitual de *La Humanidad* con artículos agitacionales. Probablemente se trata de un seudónimo.

CLARA LUNA

Seudónimo de una colaboradora cuyo nombre real desconocemos. Algunos señalan que puede ser María Cano. También la columna *Femeninas* aparecía con otro seudónimo: *Felicidad Severa*.